

Lyons, Kristina M. 2020. *Vital Decompositions: Soil Practitioners & Life Politics*. Durham; London: Duke University Press, 232 pp.

Tyanif Rico Rodríguez*

Universidad Nacional Autónoma de México

“C uando alguien te diga que el suelo es solo una superficie, desconfía. ¡El suelo está vivo!”¹. ¿Cómo es aquella vitalidad del suelo? ¿Cuál es ese registro de lo vivo y para quiénes? Al analizar las relaciones entre personas y suelo, se puede dar dimensión a esta afirmación, así como un margen de respuesta a aquellas preguntas. Me gustaría retomar la noción de *resonancia vital* que utiliza Lyons en el libro que motiva esta reseña, pero empezaré con las resonancias que me llevaron a su texto.

La etnografía que hace la autora, producto de su tesis doctoral, es una bocanada de aire fresco para dejar la virtualidad de los artefactos escritos y volver a la realidad de las emociones encarnadas. En este momento de mi propio proceso de investigación, me he mantenido en la búsqueda de formas de articular conceptos, actores, argumentos y escritura en un conjunto que no solo cumpla con los cánones tradicionales de la academia, marcados por el orden lógico de un diseño de investigación. El texto de Lyons llegó justo en el momento en que necesitaba resonancias con otras formas de escritura, que son, por ende, otras formas de articulación del pensamiento.

Esas formas de escribir o de construir narrativas indudablemente hablan más sobre nosotros, los que escribimos, que sobre aquellos sobre los que pretendemos escribir. No solamente me refiero al estilo, que es además un proceso muy complejo de autoexploración y reconocimiento, así como un bebé humano que explora sus manos siendo consciente de ellas y sus potencias. Así es la escritura. En este caso, me refiero a un proceso aún más modesto que aquel y más difícil por lo poco instintivo. Me refiero

* Doctoranda en Geografía del Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental de la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente, trabaja en su tesis doctoral titulada “Territorio múltiple, una geografía del cuidado sobre el paisaje del café en Nariño, Colombia”. Entre sus últimas publicaciones están: “Cartografías de la agencia: apuntes para una etnogeografía de paisaje. El caso de Nariño, Colombia”, en *Huellas en el paisaje: geografía, historia y ambiente en las Américas*, editado por Pedro S. Urquijo y Andrew F. Boni (Morelia: CIGA/UNAM, 2020), 269-289; “Retratos del trabajo campesino: el cuerpo y el paisaje”, *Mediaciones* 15, n.º 23 (2019): 71-93, <https://doi.org/10.26620/uniminuto.mediaciones.15.23.2019.68-90>. ✉ tyanif.rico@gmail.com

1 Palabras de Miryam Gorban en 2013 en una charla de la Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria de la Universidad de Buenos Aires, Argentina.

a aprender a hilar las ideas de una manera que no solo describan, sino que evidencien un posicionamiento analítico, político y ontológico sobre lo que uno escribe.

¿Cómo construir narrativas que den cuenta de los procesos de investigación y la trayectoria de las propias preguntas, en un ejercicio de conocimiento, como proceso ético? Es decir, en donde la reconfiguración del otro, a partir de la propia experiencia y lectura, sea un procedimiento analítico en la construcción de artefactos narrativos. ¿Un artefacto que dé cuenta del encuentro que produce las preguntas de investigación, las formas de analizar y, así mismo, su escritura? El trabajo de Kristina Lyons es un ejemplo de esta multiplicidad de atravesamientos que constituyen una etnografía, resultado de muchas capas, así como la hojarasca.

La autora propone una narrativa que evidencia su trayectoria de aprendizaje al saber “dónde estaba parada”, una cuestión aparentemente trivial. Entender el propio posicionamiento es parte de lo que se evidencia en la búsqueda de lo vivo. En el occidente de la Amazonía, específicamente en el departamento del Putumayo, esta búsqueda es una perspectiva comprensiva del mundo y de contar sobre el mundo cultivando ojos para la selva, aprendiendo a habitar. Este libro es una propuesta para avanzar en la unión entre lo empírico, lo analítico y la conceptualización etnográfica. La forma como la hojarasca terminó siendo un concepto, un actor y una forma de escritura es un ejercicio maravilloso que articula estos procesos.

2 ■ Kristina Lyons es profesora del Departamento de Antropología de la Universidad de Pensilvania, Estados Unidos, y sus trabajos se sitúan en las interfaces entre el estudio de los conflictos socioambientales, la justicia transicional y las perspectivas locales para la reconciliación en Colombia. *Vital Decomposition*, su último texto, es una etnografía sobre las capas de relaciones que constituyen la vida y la muerte en los contextos de violencia y coacción militar, en donde las personas siembran y configuran modos de existir y, agregaría yo, de re-existir (Porto-Gonçalves 2009).

Como etnografía, el texto se nutre de distintas estrategias metodológicas. Sin embargo, quisiera resaltar el diálogo con Herald, el principal interlocutor de la autora, a través de la observación de prácticas materiales. La trayectoria de vida de este “selvacino” es un eje clave para mostrar los contrastes entre ubicaciones ontológicas que configuran modos de habitar y relacionarse. Asimismo, permite mostrar la propia trayectoria de aprendizaje-investigación que tuvo la autora en el encuentro con diversos actores, desde científicos hasta encargados de la construcción de políticas del uso del suelo. Los mecanismos institucionales de intervención construyen estrategias donde los marcadores del desarrollo se ciernen sobre la militarización de la vida en los territorios y la criminalización del suelo.

El objetivo del libro es visibilizar cómo el suelo no solo es un objeto, sino un actor político, en una red de relaciones que resuenan en el occidente amazónico. Al preguntarse si las relaciones hombre-suelo adquieren importancia política en el complejo nexo de la política antidrogas, las agendas de desarrollo, las ciencias agroambientales y la vida cotidiana bajo coacción militar, el texto expone las relaciones entre la vida, la muerte y las estrategias locales de resistencia y supervivencia

en contextos de conflicto armado. Comprender cómo se aprende a vivir en el territorio es también comprender cómo se hace uno humano habitándolo. La hojarasca es una manera de evidenciar esos complejos procesos de descomposición que configuran el suelo amazónico y que parecen tan esquivos para las ciencias ambientales. Asimismo, esas formas esquivas de vivir y ser selva son la brecha desde donde se construyen ejercicios de planeación e intervención institucional.

Pensar con capas de hojarasca la descomposición como el juego entre la estabilidad y el desequilibrio, va más allá de los dualismos sobre la vida y la muerte. En su análisis, es la manera de explicar cómo para habitar en la Amazonía un campesino colono educa la atención, aprende a hacer conexiones y resonancias, más allá de las limitaciones de una mirada espacial plana y cartesiana. El texto está organizado en seis capítulos y una introducción. En ellos, la autora va poniendo las capas que permiten comprender las complejas relaciones entre la política antidrogas, las agendas de desarrollo, las ciencias agroambientales y la vida cotidiana bajo coacción militar.

En el primer capítulo, “From Aerial Spaces to Litter Layers”, encuentro interesante cómo la autora sitúa una discusión escalar sobre la perspectiva; es decir, la importancia de saber dónde uno está parado o desde dónde se conoce o territorializa un espacio, en términos de Guattari y Rolnik (2006), como devenir de existencia. La mirada vertical, aérea, desde donde se esparce el glifosato, evidencia una lectura de lo vivo, del espacio y de las relaciones entre estos que se expresa en la militarización de la vida y la criminalización del suelo. Asimismo, habitar en una relación escalar 1:1 plantea otros retos para construir una vida entendiendo los ritmos y velocidades del suelo amazónico.

Esos dualismos y ritmos respecto a los vínculos entre vida-muerte los aborda en el segundo capítulo, “The Theater of Life Is Also a Stage of Death”. Allí, las cualidades o los lugares ontológicos desde dónde se piensa el suelo son pistas para entender las dificultades de proteger algo que se considera no vivo, no visible y no legible. Esa poca legibilidad, como propone Scott (1998) en su análisis, es paradójicamente construida por el Estado a partir de un tipo de esfuerzos técnico-científicos que la autora expone en el tercer capítulo, “Partial Alliances among Minor Practices: The “Elusive” Nature of Colombia’s Amazonian Plains”. Esa naturaleza elusiva de los suelos es precisamente la brecha que marca los desencuentros entre las relaciones vida-muerte que configuran las diferencias entre la descomposición y recomposición en la escala 1:1 *versus* la erradicación y criminalización en otras escalas y sistemas de clasificación.

La hojarasca es un proceso clave en la salud de los suelos amazónicos: a través de la descomposición (muerte), se genera vida. El capítulo cuatro aborda esta lectura al habitar el suelo amazónico y aprender de sus ritmos. El análisis de las políticas antinarcóticos y su impacto en el manejo de los suelos (Lyons 2016) se expande en el capítulo “Decomposition as Life Politics: On Reclaiming and Relaying”, un ejercicio situado de comprensión de políticas de la naturaleza, como en los trabajos de Ogden (2011, 25) o Latour (2011). En esta sección, expone la importancia de las

semillas y de la finca como parte de un ensamblaje de procesos de descomposición; una dimensión política de la organización de lo vivo.

Cuidar las semillas implica también cuidar del conocimiento y los procesos de aprendizaje sobre qué hacer con ellas. Las *agriculturas de la muerte*² —o el monocultivo industrial— han contribuido a su borramiento. En el capítulo, las nociones sobre lo político y las gramáticas que tradicionalmente se han asociado a ello, así como los repertorios de la resistencia desde lecturas muy específicas, se ponen en tensión cuando se desdobl原因an significantes sobre lo colectivo, la resistencia o lo vivo. Esas prácticas y significantes trascienden bordes espaciales y se configuran a través de resonancias; un efecto en red cuyo movimiento no está delimitado por una superficie plana.

En este movimiento se generan formas de descolonización de las fincas, que en el texto se trabajan desde la noción de *pulsations of cosustainability*, es decir, prácticas dispersas en la selva que se esfuerzan por resonar y multiplicarse, a través de las estribaciones andinas y amazónicas, fuera de los modos existentes de regulación agraria. El capítulo cinco, “Resonating Farms and Vital Spaces: A Person and His Concepts”, se encarga de exponer estas resonancias al analizar cómo una finca no es solo una finca. Una finca expresa y encarna estas conexiones interescales que configuran un territorio a través de múltiples prácticas que generan las condiciones de reproducción de la vida-muerte. Como la hojarasca, “layers of fallen and dying leaves that undergoes natural processes of decomposition, and when incorporated back into the germination of the earth is always already regenerative of selva life” (Lyons 2020, 3). Así, un territorio se convierte en un espacio de vida a través de resonancias, mismas que configuran a quien lo habita. En este capítulo, se desarrolla una idea territorial de sujeto; un humano amazónico que se configura en el proceso de aprendizaje habitando la selva.

El último capítulo, “Which Soils? Where Soils? Why Soils?”, es una invitación que se anuncia en el título. Son preguntas que se mantienen abiertas; problemas que se sostienen para contribuir con procesos de aprendizaje-desaprendizaje, como formas de articular resonancias. ¿Cómo hablar del suelo manteniendo las preguntas, aprendiendo de los selvachinos y sobre su lugar de vida? Cuando cerramos las preguntas con respuestas únicas en la lógica de lo uno, llueve veneno del cielo, el suelo se convierte en una superficie y el ritmo de lo vivo en la Amazonía se lee como improductivo. La multiplicidad es una clave de lectura territorial potente, evidente en el texto de Lyons. Este es un trabajo remarcable sobre la articulación de las resonancias y las potencias de las lecturas campesinas que trascienden las lógicas dualistas y rígidas del conocimiento cuando se lo entiende como un proceso acumulativo y vertical.

Cuando se aprende a desaprender con la selva, el conocimiento se transforma en un proceso encarnado y horizontal que se recrea a través de resonancias en frecuencias

2 En el texto, los interlocutores de la autora llaman así a las agriculturas basadas en el uso intensivo de insumos químicos que hacen dependiente al suelo del uso de abonos y fungicidas y que contribuye a la pérdida de biodiversidad y de conocimiento local para la gestión del agua, el suelo y el bosque a través de otros mecanismos menos invasivos y locales.

vitalistas. Todo ello genera superficies para la multiplicidad, no para monocultivo. Porque la abundancia proviene de la proliferación de la diferencia. El cuidado de la selva es un conjunto de prácticas y discursos sobre la organización de lo vivo, regido por los imperativos del *nurish each other*. Este es un sentido político expandido del cuidado que explica cómo se configuran practicantes del suelo y políticas de lo vivo, más allá de nociones tradicionales de comunidad y organización política.

La autora, a través de la idea de resonancia, permite explicar algo que en el norte de Nariño —la región donde investigo— también ocurre: la multiplicidad de articulaciones y ejercicios de lo político desde la finca, a través de repertorios y gramáticas del cuidado. Estos son vínculos que configuran un mapa de resonancias, tal y como las conexiones neuronales, como los caminos entre las fincas. Nodos dispersos e interconectados que hacen caminos en la articulación entre “superficies lisas y estriadas” (Deleuze y Guattari 2015). Modos de devenir que se configuran a través de distintos tipos de interacciones en la multiplicidad.

Sería interesante pensar esas resonancias en distintas escalas, a partir de las conexiones y las articulaciones políticas entre lo vivo y las políticas de la vida. Tanto en el Putumayo como en Nariño o el Cauca, desde la finca se proyectan hacia otras escalas de la administración territorial perspectivas de gestión de lo vivo. Ejemplos de esto son el Plan de Desarrollo Integral Andinoamazónico (Pladia) y los planes de vida de las comunidades del Cauca, así como los Territorios Campesinos Agroalimentarios (TCAM) en Nariño. Todas ellas hojas de ruta propias que buscan conexiones parciales (Strathern 2004) con las instituciones del Estado. Desde su naturaleza como mecanismos de planeación o instrumentos para la gestión territorial, son instrumentos que podrían tener un sentido técnico y visible para el Estado, mientras que, para las comunidades, expresan el sentido de la organización de la vida. Este sentido que no puede ser desprendido de su dimensión territorial, que es una dimensión ontológica de la existencia.

En “¿Cómo sería la construcción de una paz territorial? Iniciativas de justicia socioecológica en el sur” (Lyons 2017), la autora analizaba cómo la biodiversidad también ha sido víctima del conflicto y exponía otras dimensiones de lo vivo a partir de las que se deben expandir los sentidos y bordes de nuestras políticas sobre la naturaleza. Estos cambios se deben expresar en otros ejercicios de la planeación, la justicia y la gestión territorial. La escala es una dimensión ontológica clave para la definición de políticas de la naturaleza en el encuentro de las prácticas y discursos de las instituciones y otros actores. La selva se describe en el engañoso contraste entre las vistas aéreas del exuberante dosel del bosque tropical versus la capa superficial del suelo poco robusta y fértil que está debajo. Este contraste muestra las desconexiones entre distintas formas de concebir el suelo y, por ende, decidir cómo vincularse con él.

La resonancia me trajo a este texto, la búsqueda de conexiones vibrantes que permitieran reactivar mis propias redes, más allá de las superficies planas tanto del registro disciplinar como de la construcción de artefactos narrativos. La etnografía de Kristina Lyons, sin duda, es una articulación de ritmos e intensidades, un ejercicio

magistral para lecturas sobre la multiplicidad. Muchas veces, el proceso artesanal de andar y coleccionar pistas, de construir enlazamientos entre eventos, palabras y sentires, queda velado por las formas como elegimos o podemos escribir. La escritura como dispositivo de comunicación académico tiene rigideces que, cuando las ponemos en función de los repertorios de la construcción de conocimiento y de las poéticas de lo vivo —en un ejercicio de posicionamiento ético—, aparecen libros como el de esta autora. Encontrar esta conversación en el texto de Lyons indudablemente reconforta y materializa el pensamiento en red, incentiva otras nociones de comunidad y de construcción de conocimiento académico, capaz desde un ritmo muy distinto al tradicional, pero no por ello improductivo. ¿Acaso no nos enseña eso el suelo amazónico?

Referencias

1. Deleuze, Gilles y Félix Guattari. 2015. *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
2. Guattari, Félix y Suely Rolnik. 2006. *Micropolítica: cartografías del deseo*. Madrid: Traficantes de Sueños.
3. Latour, Bruno. 2011. "Politics of Nature: East and Western Perspectives". *Ethics and Global Politics* 4 (1): 71-80. <https://doi.org/10.3402/egp.v4i1.6373>
4. Lyons, Kristina. 2016. "Decomposition as Life Politics: Soils, Selva, and Small Farmers under the Gun of the U.S.—Colombia War on Drugs". *Cultural Anthropology* 31 (1): 56-81, <https://journal.culanth.org/index.php/ca/article/view/ca31.1.04>
5. Lyons, Kristina. 2017. "¿Cómo sería la construcción de una paz territorial? Iniciativas de justicia socioecológica en el sur". Acceso el 19 de abril de 2020. Página del Centro de Pensamiento "A la orilla del río". <http://alaorilladelrio.com/tag/kristina-m-lyons/>
6. Lyons, Kristina. 2020. *Vital Decomposition: Soil Practitioners and Life Politics*. Durham: Duke University Press.
7. Ogden, Laura. 2011. *Swamplife: People, Gators, and Mangroves Entangled in the Everglades*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
8. Porto-Gonçalves, Carlos Walter. 2009. "De saberes y de territorios: diversidad y emancipación a partir de la experiencia latinoamericana". *Revista de la Universidad Bolivariana* 8 (22): 121-136.
9. Scott, James. 1998. *Seeing like a State: How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed*. The Yale ISPS Series. New Haven, CT; Londres: Yale University Press.
10. Strathern, Marilyn. 2004. *Partial Connections*. Walnut Creek: AltaMira Press.